

TEPOZTLÁN, UNA ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA ÍNTIMA

Mario Alberto Velázquez García
El Colegio de Sonora

Helene Balslev Clausen
Universidad de Aalborg, Dinamarca

Resumen: Este artículo analiza la forma en que la construcción e institucionalización de las representaciones sociales sobre Tepoztlán, Morelos, México, han influido en la definición de la actividad turística en esta población. Proponemos el concepto de "economía de la experiencia íntima" para analizar las formas de institucionalización que tienen los lugares, las prácticas, los símbolos y las relaciones que al reunirse producen lo que la mayoría de la gente considera como vivencias auténticas, de recreo y confort. El artículo concluye que el turismo es una compleja red de dimensiones y relaciones sociales donde existe una tendencia a la creación de relaciones asimétricas de explotación del trabajo y la cultura.

En este artículo analizamos la forma en que la construcción e institucionalización de las representaciones sociales sobre Tepoztlán, Morelos, han influido en la definición de una de las principales actividades económicas de esta localidad, en este caso nos referimos al turismo. En este artículo exploramos la influencia que tienen las nociones socialmente construidas de una cultura en la delimitación de prácticas tan concretas como una actividad productiva, en este caso, el turismo. Para ello estudiaremos una población determinada. Tepoztlán ha ocupado una posición particular en la construcción de la idea sobre México, sus comunidades indígenas, sus movimientos armados y más recientemente como un lugar de turismo (Lomnitz-Adler 1995; Weinberg 1996; Martin 1993; Lara 2004). Tepoztlán ha sido sin duda una de las comunidades más significativas para investigadores sociales, gobierno, organizaciones ambientales y sociales y vacacionistas sobre México (Reynolds 1996, 1997; Weinberg 1996; Wahrhaftig 2001).

Los estudios sobre turismo generalmente se concentran en los aspectos económicos, arquitectónicos, de políticas públicas o los efectos socio-ecológicos que puede tener este tipo de servicios. Este artículo analizará el papel que tienen las representaciones sociales para construir y resistir al turismo. Esta actividad, económicamente hablando, se caracteriza porque sus productos (v.g.r., playas, edificios, paisajes) no pueden ser transportados. Por ello el espacio mismo se convierte en una mercancía y no sólo es el lugar donde se realiza la producción (MacCannell 1973; Pine y Gilmore 1999). Este uso del espacio en las zonas turísticas generalmente requiere de algún grado de escenificación del lugar, de tal forma que ciertas características, edificaciones, actividades, festividades o relaciones sociales sobresalgan sobre otras para ser admiradas o vividas, es decir, consumidas. La

transformación que sufren estos lugares donde se desarrolla el turismo no sólo implica cambios físicos sino también en las representaciones y relaciones sociales. Al respecto, Bianchi (2003) mostró que el turismo genera una nueva relación entre los dueños de las compañías y sus empleados. En este caso se trata de un tipo particular de explotación ya no sólo sobre el trabajo sino también en la cultura de las comunidades donde se establece este tipo de industria de servicios. La utilización de la cultura como parte del escenario necesario para la venta de experiencias son características significativas del turismo en tanto actividad económica. Los ancestros y la identidad se convierten en objetos de venta y consumo (MacCannell 1976, 1992). Sin embargo, la construcción de estos escenarios no es uniforme; existen diferentes grupos con posturas e intereses que pueden oponerse a la visión de los habitantes locales, lo que puede generar enfrentamientos (Clausen y Velázquez 2011; Velázquez 2009).

El caso concreto que analizaremos será Tepoztlán, Morelos, México. Esta población está ubicada al norte del Estado de Morelos, a una distancia de 18 kilómetros de la capital, Cuernavaca. El municipio tiene una extensión de 242.6 kilómetros. Ésta era una comunidad indígena donde el crecimiento en las últimas décadas de las actividades relacionadas al turismo ha comenzado a generar un cambio en las tendencias productivas, así como un significativo crecimiento en el número de nuevos pobladores provenientes de diversas partes del mundo, principalmente de Estados Unidos y Canadá.

Para poder analizar específicamente el tipo de representaciones sociales que construyen un lugar turístico proponemos el término de economía de la experiencia íntima. Por este término entenderemos las formas de institucionalización que tienen los lugares, las prácticas, los símbolos y las relaciones que al reunirse producen lo que la mayoría de la gente considera como vivencias auténticas, de recreo y confort. Este concepto intenta construir una visión sociológica del turismo enfocándose en la forma que convergen definiciones culturales, procesos económicos y coyunturas históricas en la conformación de una serie de actividades productivas, pero también en la conformación espacial y cultural de un lugar (Craik 1997; Bianchi 2003; MacCannell 1973; Pine y Gilmore 1999; Goffman 1959).

El enfoque de este trabajo sociológico se concentra en la construcción del turismo desde la perspectiva de sus usuarios, es decir los turistas, no de los habitantes del lugar donde esta actividad se desarrolla o de los prestadores de servicios. Por ello nos interesamos en entender por medio de las ideas, objetos y lugares la forma en que un paseante mira y consume un lugar específico. En este sentido, este trabajo no es una reconstrucción de los conflictos (varios) que los pobladores de Tepoztlán han protagonizado para resistir a la construcción de complejos turísticos en su territorio, tampoco es un análisis de las identidades locales. Más bien se trata de un trabajo que muestra como diversos fragmentos de todos estos discursos, prácticas y vivencias cotidianas son retomados de manera selectiva por el turista como focos de su interés. La investigación tiene dos fuentes principales de información. La primera fue el trabajo de campo realizado en el 2004 entre los meses de abril a agosto, y una posterior visita en el 2005 entre junio y agosto. Durante estas estancias se realizaron entrevistas con actores claves y autoridades estatales y municipales. Adicionalmente se consultaron diversas fuentes disponi-

bles de investigación sobre Tepoztlán, mismas que serán utilizadas como fuente de información complementaria.

EL TURISMO COMO ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA ÍNTIMA

El término de *economía de la experiencia íntima* intenta ser un cruce de caminos que hace posible analizar diferentes dimensiones del turismo. La selección de elementos buscó construir un instrumento multidimensional para un fenómeno complejo. La primera palabra del concepto que proponemos, *economía*, ubica al turismo como una actividad productiva caracterizada por, primero, los productos o escenarios del turismo no pueden ser transportados, por lo que sus consumidores tienen que trasladarse al sitio para usarlos (Pine y Gilmore 1999). En el caso de Tepoztlán, la sierra que rodea al pueblo y que lleva el mismo nombre es uno de los principales atractivos, pero también lo son la pirámide del Tepozteco o el ex convento de la natividad en el centro de este pueblo y las fiestas populares como el baile de los Chinelos, el reto del Tepozteco o el Día de Muertos. Segundo, el turismo puede desarrollarse en áreas donde ninguna otra actividad podría (Lewis 1951; Lomnitz-Adler 1995). En Tepoztlán la agricultura es todavía una de las principales actividades económicas; en el 2009 se sembraron 125,237 hectáreas, sin embargo, continua disminuyendo la cantidad de gente empleada en ella.¹ Es decir, esta actividad surgió dentro de una población que ha tenido problemas para mantener la producción de materias primas. Tercero, el turismo origina un nuevo tipo de explotación de los dueños de los medios de producción hacia los empleados. En este caso, el objeto de usufructo no es únicamente el trabajo de los empleados sino la cultura y la vida cotidiana de las comunidades donde se establece esta actividad económica (Bianchi 2003).

La segunda parte del término, *experiencia íntima*, liga lo económico con el por qué y cómo se ha desarrollado el turismo. No es el objetivo de este artículo proponer una sociología general sobre el fenómeno turismo, sobre ello existen ya planteamientos generales (Mantecón 2008). Nos limitaremos a delinear algunas hipótesis que guiarán el estudio. A este respecto retomamos a MacCannell (1973) quien definió al turismo actual como un heredero de los viajes de peregrinación hacia recintos sagrados. Los primeros turistas eran los romeros que se dirigían a realizar un rito o venerar a un dios (o dioses). El turismo es concebido entonces como una acción social que busca experiencias significativas y distintas a las de la cotidianidad; esto, sólo es posible en determinados lugares como un templo. Resumiendo, lo que las personas adquieren con un viaje turístico es el uso temporal de un espacio donde disfrutarán el escenario, actividades significativas, deseables y memorables. El mismo traslado al sitio es parte importante de la misma experiencia (Pine y Gilmore 1999).

Finalmente, el término *experiencia* que caracterizamos como íntima hace referencia a Goffman (1959) y la influencia del espacio en las interacciones. En la pre-

1. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos, 2011 (capturado el 10 de enero de 2011 en <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/primerentrada.do?w=42&Backidhecho=273&Backconstem=272>).

sentación de la persona en la vida cotidiana, Goffman propone que los individuos interpretan roles que tienen comportamientos asociados y máscaras (vestuario). Goffman mostró que la conducta se produce en escenarios creados específicamente para la interpretación de ciertos roles (v.gr., tribunales, iglesias). Para este autor existen dos conjuntos de espacios sociales: lugares delanteros (*front region*) y lugares traseros (*back region*).

Los lugares delanteros son los espacios donde las instituciones sociales desarrollan sus objetivos mentados (v.gr., salones escolares, museos). En ellos, los individuos desempeñan su rol de profesor o sacerdote. Los participantes buscan que su presentación sea tomada como natural y cierta, por ello es necesario un conocimiento de reglas de comportamiento, usar una jerga discursiva particular y el uso de la vestimenta socialmente relacionada al rol. En este sentido, los roles de estudiante o abogado no son comportamientos naturales sino parte del proceso de socialización. Esto combinado a la diversidad de papeles que interpretamos, hace que la actuación en las regiones delanteras represente un esfuerzo y preocupación constante sobre la verosimilitud de nuestros actos.

Sin embargo estos escenarios sociales no son todos los espacios de interacción. Existen otros donde los individuos parecen actuar de forma más espontánea, sin escenificación. Usando la metáfora teatral de Goffman (1959), estos espacios están detrás del escenario y es donde los actores se despojan del vestuario y del maquillaje. Estos lugares son las regiones traseras o trasfondos escénicos. En ellos, los individuos se comportan de una manera más natural. Esto significa que los individuos pueden incluso violar normas contrarias a los roles que portan. Las regiones traseras proporcionan experiencias auténticas por estar alejadas de los roles sociales. Aquí, un sacerdote puede usar un vocabulario soez o un médico puede olvidar la pulcritud en su forma de vestir. En la propuesta de Goffman los escenarios traseros generalmente son los traspatios de los escenarios institucionales como la cocina o el despacho de un abogado.

Al conceptualizar el turismo como una economía de la experiencia íntima indicamos que esta actividad proporciona vivencias asociadas con lugares altamente significativos. Los lugares turísticos son espacios cargados de significados sociales, históricos o culturales al punto de que la mera presencia en ellos brinda una experiencia trascendente (MacCannell 1973). Pero no sólo esto, el disfrute mismo del lugar se asocia al no tener que asumir totalmente los roles y estatus asociados de la cotidianidad; en una playa es difícil distinguir a un abogado del que no lo es.

Como explicó Goffman (1959), ningún lugar es delantero o trasero en sí, sino que esto depende del significado que le confieren los actores que interactúan en un momento determinado. El analizar a Tepoztlán como una región trasera no significa que ésta sea la visión que todos los que transitan por ahí tienen de ella, únicamente hacemos referencia a la percepción del lugar que tienen los turistas respecto a su vida cotidiana. Como dijimos, la investigación se enfoca en la perspectiva del turista, no de los pobladores originarios de este lugar. Lo que buscamos señalar es que el turista al despojarse de sus roles sociales se encuentra en un lugar donde la vida sigue y él es un tipo de extranjero y visitante temporal. Esta posición de externo le permite, entre otras cosas, contemplar la vida de los

habitantes de esta zona. La experiencia de mirar (MacCannell 1973) es una de las actividades principales dentro de la economía de la experiencia íntima, es decir, dentro del turismo.

La economía de la experiencia íntima es entonces la forma de institucionalización que tienen los lugares, las prácticas, los símbolos y las relaciones que al reunirse producen lo que la mayoría de la gente considera como vivencias auténticas, de descanso y confort relacionadas al turismo. Esta institucionalización pasa por la construcción social de los escenarios o regiones donde ciertas experiencias pueden ser vividas y otras no (Clausen 2008). Una de las formas de institucionalización más significativas dentro de las zonas turísticas son las relaciones entre los consumidores (visitantes) y los pobladores. Como dijimos, la vida cotidiana de los habitantes se convierte en parte importante de las relaciones económicas dentro de las zonas turísticas; especialmente la cultura de los pobladores se convierte en parte del producto que se vende (Bianchi 2003; MacCannell 1973).

En tanto economía de la experiencia íntima el turismo permite, entre otras cosas, la recreación de mundos rurales que conservan o imitan valores perdidos dentro de la modernización (Clausen 2008; Aguilar, Merino y Migens 2003). Las zonas turísticas, que como vimos antes, iniciaron como experiencias individuales para lograr un tipo de experiencia particular (en un templo sagrado o un lugar con significado histórico), se han convertido en una industria organizada, estructurada y con fines lucrativos. Eso significa que los productos que antes eran logrados por medio de actos personales, ahora han sido socialmente regulados y definidos, de forma tal que es la propia industria turística la que intenta definir qué lugares entran a la categoría de turísticos, es decir, en aquellos donde se pueden tener experiencias íntimas, controladas y reguladas, de los que no (Clausen y Velázquez 2011).

TEPOZTLÁN EN LA DEFINICIÓN DE LA IMAGEN DE MÉXICO

Tepoztlán se localiza al norte del estado de Morelos. El municipio colinda hacia el norte con la Ciudad de México, al noreste con Tlalnepantla, al este con Tlayacapan, al sureste con Yautepec, al sur con Juitepec, al noroeste con Cuernavaca (capital de Morelos) y Huitzilac. El municipio de Tepoztlán está formado por siete poblados, varias colonias y grupos de reciente integración. Los pueblos son Amatlán de Quetzalcoatl, Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco, Santa Catarina, San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa e Ixtepec. Las colonias más reconocidas son Obrera, Bocanegra, Huilotepec, La Navidad, Santa Cecilia, Xisco, Acolapa, Ocotes y Palo Azul. La cabecera municipal es Tepoztlán y originalmente estaba dividida en barrios: San Miguel, San Sebastián, Los Reyes, San Pedro, Santa Cruz, Santísima Trinidad, Santo Domingo y San José. En Tepoztlán el 90 por ciento de las tierras eran de propiedad comunal o ejidal en 1990. Sin embargo, la agricultura no es la principal actividad. Una de las actividades económicas más importantes de Tepoztlán es el turismo, que da trabajo directo a 3,441 personas.

Tepoztlán ocupa un lugar particular en los estudios antropológicos sobre la identidad de los campesinos mexicanos. En este apartado vamos a argumentar que esta imagen que se construyó sobre este pueblo como el tipo ideal de comu-

nidad campesina mexicana tuvo efectos directos en la narrativa misma del lugar y la manera en que se construyó su imagen en tanto un lugar para la economía de la experiencia íntima.

Esta comunidad se convirtió en un referente para los estudios de comunidades campesinas mexicanas y punto de constantes estudios desde que Redfield la visitara a mediados de la década de los veinte. La historia de las investigaciones sobre Tepoztlán podría ocupar todo un libro; este lugar fue el eje de uno de los primeros debates dentro de la antropología norteamericana entre Redfield y Lewis (véase Redfield 1930; Lewis 1951; Martin 1990, 1993, 2005; Lomnitz-Adler 1995; Rosas 1997; Reynolds 1997; Weinberg 1996; Redclift 1986; Scheinfeld 1999; Quero 2002; Instituto Nacional de Ecología 2004; Lara 2004; Wahrhaftig 2006; Velázquez 2009).

Por su parte los gobiernos mexicanos posrevolucionarios construían una ideología nacionalista que buscaba unificar y refundar la identidad mexicana (Martin 1993). Este proyecto narrativo trataba de demostrar que el presente concretizaba varios anhelos y proyectos históricos en el nuevo régimen posrevolucionario (Lomnitz-Adler 1995). En esta historia existían grupos sociales considerados como centrales, los campesinos (Lomnitz-Adler 1992). La identificación de Morelos con la lucha campesina de Emiliano Zapata convirtió a esta zona en parte fundamental de la iconografía posrevolucionaria.

El libro de Robert Redfield, *Tepoztlán, a Mexican Village: A Study of Folk Life*, fue publicado en 1930. La visita de este antropólogo sería fundamental para dar a conocer a este pueblo (Scheinfeld 1999). En esta época Tepoztlán estaba bajo los efectos de la Revolución Mexicana: una población disminuida a consecuencia de la guerra y una economía agrícola parcialmente abandonada. Igualmente, la mayoría de la clase rica e instruida huyó o fue perseguida durante la revuelta (Womack 1969). En este sentido lo que Redfield encontró fue una comunidad en plena reconstrucción.

Redfield escogió a Tepoztlán como el ejemplo ideal de una comunidad campesina y del México rural para la antropología norteamericana (Lara 2004). Para Redfield Tepoztlán era una comunidad (*folk*) que permitía a sus habitantes resolver sus diferencias y generar solidaridad. Algunos de los mecanismos que permitirían esto son las festividades religiosas y las actividades agrícolas (Redfield 1930). Tepoztlán era entonces el ejemplo de una comunidad organizada, con instituciones sociales que permitían la socialización (Lara 2004; Redfield 1930).

Esta caracterización de Redfield (1930) resultaría fundamental. El trabajo de este autor atrajo a diversos investigadores, curiosos y paseantes norteamericanos y de otros países interesados en encontrar un lugar que reunía rasgos de armonía y cooperación que parecían perderse en las ciudades modernas. La llegada de personas interesadas en conocer este lugar armónico comenzó a incrementarse. Un ejemplo es el de Stuart Chase (1931), quien hizo una visita a Tepoztlán para comparar esta comunidad con una norteamericana. El objetivo de Chase era encontrar cuál lugar era más feliz. El autor concluyó que aunque los norteamericanos gozaban de mayor tecnología (v.gr., radios, automóviles, trenes) que les facilitaba la vida, las distintas formas de valorar la vida en Tepoztlán y la relación con su medio hacían de este lugar un todo más armónico y feliz. La identificación de este

pueblo con una imagen idealizada sobre un pueblo mexicano fue utilizada en el cine norteamericano. En 1958 se filmaron escenas de exteriores de la película *The Magnificent Seven* (Los siete magníficos) en este pueblo. Para Bill Weinberg (1996), Morelos era la escenificación no sólo del pueblo físico mexicano sino de su esencia emocional y lo llamó el "corazón espiritual de México" (Weinberg 1996, 10).

Recapitulando lo dicho antes, el trabajo antropológico de Redfield y el proyecto de construcción de iconos del nuevo Estado mexicano hicieron de Tepoztlán la concreción del campesino mexicano: habitantes de pequeñas comunidades, guardianes de valores, ideales, tradiciones y dispuestos a pelear por sus derechos. Todo esto, no significa que Tepoztlán monopolizara todas las características anteriores; sin embargo, era uno de los lugares donde todo esto parecía coincidir, dándole con ello un rol fundamental en la formación de la idea misma de México (Lomnitz-Adler 1995). Este pueblo comenzó a institucionalizarse como un lugar altamente significativo sobre la esencia de México.

En 1943 Oscar Lewis viajó a Tepoztlán. Para esta fecha, el pueblo había experimentado grandes cambios sociales y culturales respecto a la visita de Redfield. En 1929 el Programa Nacional de Ejidos había repartido tierras de una antigua hacienda. Esto constituyó un cambio significativo, no sólo por el reparto mismo, sino porque generó un poder alterno a la autoridad municipal: la organización ejidal. Adicionalmente, para la década de los cuarenta existían ya tres escuelas públicas. Esto resulta clave pues las escuelas no sólo tenían como objetivo transmitir conocimientos básicos sino integrar el pueblo a la comunidad nacional. Igual de importante fue la apertura de un camino asfaltado que conectaba Cuernavaca con Tepoztlán; esto produjo por primera vez un flujo de turistas extranjeros y nacionales. La comunidad cerrada a sí misma ya no existía (Redfield 1930). Ahora Tepoztlán buscaba integrarse a la sociedad estatal y nacional.

Estos cambios explican, en parte, que Oscar Lewis describiera una comunidad tan diferente a la vista por Redfield: donde este describió una sociedad estable y unida Lewis encontró un pueblo con conflictos y comportamientos egoístas, un lugar con problemas de cooperación y resentimiento hacia otras comunidades. Los tepoztecos eran, para Lewis, individuos con miedos, envidia y desconfianza en sus relaciones interpersonales. En lugar del folk de Redfield, el pueblo debía ser caracterizado por su conflicto interno (Lewis 1951; Lara 2004).

Como dijimos, las posiciones diametralmente diferentes entre Redfield y Lewis generaron un debate dentro de la antropología norteamericana (Redfield 1953, 1955; Lewis 1960). Esta disputa resulta trascendente para nuestro estudio porque sintetizan dos posturas del visitante en una comunidad campesina mexicana. Por un lado, Redfield es parte de la tradición occidental sobre las utopías reales, donde los grupos sociales no contaminados por la modernidad funcionan armónica y solidariamente. El visitante a estos lugares, encuentra valores que parecen desaparecidos de las ciudades como el interés por los demás, la tranquilidad y el contacto con la naturaleza (Clausen 2008). Por su parte Lewis relata el fracaso en el intento de modernización creando así sociedades que han perdido sus valores comunitarios sin lograr adaptar prácticas y reglas modernas (Redclift 1986).

El debate entre Redfield y Lewis y las posturas planteadas por ambos tuvieron

consecuencias en la creación de una economía de la experiencia íntima. Primero, porque despertó el interés de diversos investigadores por conocer el lugar que había originado la discusión entre dos de las figuras reconocidas de la antropología norteamericana. Segundo, la imagen creada por Redfield convirtió a Tepoztlán en un lugar caracterizado por la tranquilidad y solidaridad, que resultaban atrayentes como alternativa frente a la vida de las ciudades modernas.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO EN TEPOZTLÁN

El turismo es la actividad económica de mayor crecimiento en Tepoztlán, rebasando otras como la agricultura. En 1994 existían 201 sitios de hospedaje (6,060 cuartos), 402 lugares de venta de comida y 448,553 turistas habían ocupado un cuarto. Para el año 2009 existían 560 sitios de hospedaje (11,797), 1,223 restaurantes y 1,346,394 turistas ocuparon un cuarto. Cabe mencionar que en el 2004 la cifra de los que se hospedaron llegó a los 2,198,208.²

El turismo en Tepoztlán se caracteriza por incluir tanto visitantes nacionales como extranjeros. Los primeros, provenientes principalmente de la Ciudad de México, acuden a habitar sus casas de fines de semana o realizar cortas visitas. Entre los extranjeros, la mayoría son norteamericanos y canadienses, pero también un creciente flujo de europeos, la mayoría estudiantes.

Los habitantes del pueblo han encontrado diversas formas para integrarse a la economía de la experiencia íntima creada por el flujo de visitantes. Por ejemplo, algunos edificaron rudimentarias habitaciones de hospedaje, puestos de venta de comida, artesanías u otros tipos de negocios (Velázquez 2009). Los trabajadores manuales, como carpinteros, albañiles, plomeros y electricistas, construyen las exclusivas casas u hoteles. El nivel de vida de los que trabajan para foráneos es mejor del de aquellos que labran la tierra. Adicionalmente, los estilos de vida han experimentado cambios significativos, especialmente en lo educativo y el rol de las mujeres en la familia (Martín 1990).

En Tepoztlán existen aproximadamente diez familias que constituyen la élite local. Juntas, controlan las más importantes industrias agroindustriales y hoteleras del centro del pueblo. Estas familias son parte de organizaciones campesinas nacionales, pero generalmente sólo participan en cuestiones políticas cuando se ven afectados sus intereses económicos. A diferencia de los extranjeros que viven en el pueblo, los miembros de estas diez familias invitan a todo el pueblo cuando realizan fiestas religiosas como bodas o bautizos. Esto les ha permitido mantener el aprecio de parte de la población.

Un ejemplo claro de la manera en que se institucionaliza el turismo en Tepoztlán es el Programa Pueblos Mágicos, creado en el 2001 por el gobierno mexicano federal. El objetivo central es impulsar lugares que el gobierno considera como un refugio de tradiciones, edificaciones o fiestas típicas de México. Los pueblos considerados en este programa reciben dinero para la mejora de la imagen urbana (Clausen y Velázquez 2010, 2011). Este programa significa una delimitación

2. *Ibid.*

gubernamental sobre los lugares que simbolizan la esencia de lo mexicano.³ Para entrar al programa la localidad debe contar con “atractivo turístico simbólico que lo diferencie de otras localidades del Estado, la Región e inclusive del País”.⁴ Esto se concretiza en una serie de elementos particulares. La localidad debe tener una arquitectura representativa, edificios emblemáticos (historia o diseño), fiestas tradicionales, producción de artesanías y contar con una cocina tradicional (Clausen y Velázquez 2010).⁵

En el caso de Tepoztlán, la magia del lugar está en el entorno natural, las fiestas locales, las artesanías y las casas del pueblo:

Es claro que la magia de Tepoztlán vive en perfecto equilibrio entre la riqueza natural y su cultura vernácula. Empezando con el Cerro del Tepozteco, el cual se ha personificado como el gigante guardián de Tepoztlán, símbolo de fuerza del pueblo [. . .] Los tepoztecos son gente orgullosa de su historia y patrimonio. Su imaginación les ha permitido ingeniar formas para preservar su historia y su fantasía, a través de su carácter festivo, incita tanto a vivos como a muertos [. . .] Los exóticos sabores de sus nieves saben combinar su mítica conexión con la luna y el mismo Tepozteco, con las deliciosas frutas, enraizadas en sus exuberantes tierras.⁶

Desde su inscripción al programa hasta el 2006 Tepoztlán obtuvo recursos federales directos del orden de 6,575,000 pesos. La Secretaría de Turismo calcula que esta inversión en el mismo periodo de tiempo representa una inversión detonada de 18,725,000 pesos.⁷ El programa significó para esta comunidad un nuevo grado de institucionalización de la economía de la experiencia pues ahora, las características típicas mexicanas pero al mismo tiempo particulares del pueblo serán preservadas y fomentadas por medio de dinero y programas públicos. El turismo se convirtió en una actividad de interés público.

TEPOZTLÁN, UN PUEBLO REBELDE

La belleza de las montañas que rodean Tepoztlán y el trabajo de Redfield y Lewis no son razones suficientes para explicar la existencia de una economía de la experiencia íntima. Otra característica de Tepoztlán resaltada en diversos estudios es la importante historia de organización comunitaria (Martin 1993; Lomnitz-Adler 1995; Rosas 1997; Reynolds 1997; Wahrhaftig 2006). Desde antes de la época colonial, el pueblo había tenido en los barrios su forma más importante de organización religiosa, cultural y política. Esta institución asignaba tareas y

3. Secretaría de Turismo (Sectur), “¿Qué es un pueblo Mágico?” 2001 (capturado el 6 de febrero de 2009 en <http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/DefPueMag.pdf>).

4. Sectur, “Criterios de incorporación al programa, Gobierno Federal Mexicano”, 2001 (capturado el 6 de febrero de 2009 en <http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/CriIncProg.pdf>).

5. *Ibid.*

6. Pueblos Mágicos de México (capturado el 20 de septiembre de 2009 en http://www.pueblosmexico.com.mx/pueblos_magicos.php).

7. Sectur, “Recursos otorgados a los pueblos mágicos a través de los convenios de coordinación y reasignación de recursos 2001–2006”, 2007 (capturado el 6 de febrero de 2009 en <http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/RecPueMag.pdf>).

cargos en fiestas religiosas y jornadas de trabajo comunitario. Actualmente, los barrios continúan siendo una forma de organización importante en Tepoztlán. Si bien estas organizaciones locales estuvieron a punto de desaparecer en diferentes periodos de la historia de Tepoztlán su permanencia se ha reforzado durante los distintos conflictos por el uso de tierras; en los momentos de confrontación con autoridades o empresas privadas, los barrios han servido como una primera forma de organización colectiva y redes de apoyo.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se generó uno de los primeros conflictos de los que se tiene registro dentro de Tepoztlán. Una empresa privada buscó explotar los bosques del municipio para producir carbón. Los dueños de las tierras y la población tepozteca en general se opusieron e iniciaron protestas para impedirla. Las movilizaciones fueron creciendo en el número de participantes. Finalmente, el presidente Cárdenas decidió terminar con el conflicto declarando al Cerro del Tepozteco y las tierras que lo rodeaban como Parque Nacional (Scheinfeld 1999).

En la década de los ochenta los habitantes de Tepoztlán continuaban identificándose como campesinos. El significado de esta identidad es una de las principales fuentes de conflicto del pueblo con el Estado mexicano (Martin 1993). Los tepoztecos construyeron un discurso local de autenticidad utilizando algunas de las cualidades del campesino mitificado. Por su parte el Estado mexicano, auto-proclamado portador de las promesas de la Revolución, era el único que podía declarar una rebelión como legítima y posible (Martin 1993). Esto hacía que ambos grupos se enfrentaran respecto a los planes para el desarrollo local; los dos creían tener legitimidad para decidir sobre ello (Quero 2002, Lomnitz-Adler 1999).

LA RESISTENCIA DE TEPOZTLÁN AL TURISMO

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta ya existía un grupo de extranjeros viviendo en Tepoztlán (Lewis 1951). Oscar Lewis no proporcionó una cifra exacta, sin embargo enumeró los países de procedencia —España, Francia, Alemania, Holanda, Japón e Italia—, y el total de casas habitadas por ellos: treinta y cinco. Por su parte, Gutiérrez, Melgar y Morayta (2003) documentaron la existencia de una colonia de alemanes en Tepoztlán durante los treinta y los cuarenta. Los extranjeros acostumbraban vivir en el poblado únicamente en temporadas vacacionales y asistir a las fiestas. En su mayoría empleaban a los habitantes locales para la construcción, reparación, limpieza y mantenimiento de sus casas (Lewis 1968). Los foráneos sin embargo, no sólo están compuestos por extranjeros, sino por una importante cantidad de personas que procedían de la Ciudad de México. Los residentes provenientes de otras zonas de México se caracterizaban por tener actividades laborales relacionadas a la cultura o la investigación (Lewis 1968). Para este trabajo resulta importante destacar que Lewis encontró diferentes posturas sobre la creación de una economía de la experiencia íntima en Tepoztlán. Los extranjeros buscaban conservar el pueblo con las características que para ellos lo definían como indígena. Por ejemplo, no estaban de acuerdo con la electrificación de Tepoztlán —aunque no hicieron nada por evitarla—, por considerar que arruinaba el carácter rústico y primitivo (Lewis

1963). Por su parte los provenientes de la Ciudad de México se involucraron en proyectos para mejorar a la comunidad como la construcción de una secundaria, infraestructura para el agua potable y la energía eléctrica.

Es necesario resaltar que el crecimiento turístico de Tepoztlán no ha sido recibido con agrado por toda la población local; la creación de una economía de la experiencia íntima en Tepoztlán ha generado conflictos (Wahrhaftig 2006). Esto se manifiesta en actos —abiertos u ocultos— de rechazo hacia los nuevos residentes. Por ejemplo la venta de terrenos a foráneos tiene que ser aprobada por los habitantes originarios de la zona. Otra forma de resistencia más evidente es la exclusión de los recién llegados en las reuniones importantes sobre problemas sociales o políticas públicas (v.gr., Martin 2005). Una forma más sutil son los apodosos que distinguen entre los auténticos residentes de los extranjeros, nombrando a los primeros tepoztecos y a los segundos tepotizos; es decir habitantes verdaderos y falsos (Lomnitz-Adler 1995).

Muestras abiertas de rechazo al turismo iniciaron en 1960 cuando el presidente Adolfo López Mateos (1958–1964) presentó un plan para construir una carretera de vía rápida que conectara directamente a la Ciudad de México con Tepoztlán. Este proyecto, que buscaba incentivar el creciente flujo de turistas, fue rechazado por los pobladores. Los tepoztecos organizaron multitudinarias manifestaciones en la capital del Estado, Cuernavaca, hasta que finalmente el proyecto fue cancelado (Velázquez 2009).

El proyecto turístico del presidente Adolfo López Mateos no fue el último. El gobierno federal ha presentado diversos planes para el desarrollo de esta actividad productiva en Tepoztlán. En 1962 la federación proyectó construir un complejo turístico. El objetivo era construir fraccionamientos residenciales con albercas y un club de golf. Años antes del inicio oficial del proyecto, corredores de bienes raíces habían adquirido ya 240 hectáreas de tierras dentro del Parque Nacional del Tepozteco (Sarmiento 1997; Rosas 1997). Estas compras fueron realizadas a pesar de que en el momento de su adquisición no era legal la venta a particulares por ser tierras comunales. Esto generó un decontento generalizado de los habitantes de Tepoztlán quienes organizaron marchas masivas en Cuernavaca (Scheinfeld 1999; Velázquez 2009). Por su parte la autoridad recurrió a la cárcel y los arrestos extralegales. Finalmente uno de los manifestantes fue asesinado presuntamente por policías. Esto generó un mayor rechazo y fue un factor decisivo para que se cancelara el plan de manera definitiva (Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro” [CDHMAP] 2004; Rosas 1997).

En 1976 el gobierno federal proyectó construir un teleférico que iría desde la pirámide ubicada en el Cerro del Tepozteco hasta el centro del pueblo. Sin embargo, la idea nunca se concretó por falta de presupuesto (Scheinfeld 1999). En 1986 el gobierno federal propuso construir una carretera que rodeara a la localidad pero tampoco contó con financiamiento. En 1991 fue propuesto nuevamente el tren escénico con fines turísticos, así como la apertura de establecimientos de franquicias comerciales. Todo ello fue sistemáticamente rechazado por la población local (Piqueras 2000; Velázquez 2009). En 1993 el cabildo de Tepoztlán aprobó un reglamento de uso del suelo donde se estipula la prohibición expresa para construir fraccionamientos y clubes de golf en áreas comunales. Este es el único ayun-

tamiento con una disposición de este tipo en México. Pero los conflictos por las tierras no eran únicamente entre los pobladores y los gobiernos que promovían proyectos turísticos, sino entre los mismos habitantes por la venta individual de terrenos. El mercado habitacional de Tepoztlán era fuertemente presionado por el crecimiento de Cuernavaca y la llegada de personas procedentes del Distrito Federal en búsqueda de casas. En varias ocasiones la venta de tierras ocurría por vías ilegales por tratarse de tierras ejidales. Los problemas relacionados con la tierra aumentaron en los años noventa no sólo por la creciente demanda, sino también por la poca regulación municipal; el ayuntamiento carecía de un registro catastral confiable y existía una creciente corrupción en la expedición de registros de propiedad. El precio y la forma en que se fraccionaban las tierras también estaba fuera del control de los comités comunales y ejidales; la invasión hormiga de zonas boscosas era usual. Esto fomentó la aparición de pleitos legales; los terrenos eran vendidos y después reclamados por sus dueños originales.

EL MOVIMIENTO CONTRA UN CLUB DE GOLF

El movimiento ambiental de Tepoztlán de finales de la década de los noventa es considerado una de las protestas más significativas del ecologismo mexicano. Esto se puede constatar por la cantidad de trabajos al respecto (v.gr., Rosas 1997; Reynolds 1996, 1997; Weinberg 1996; Quero 2002; CDHMAP 2004; Instituto Nacional de Ecología 2004; Lara 2004; Lomnitz-Adler 1995; Orlando 2004; Scheinfeld 1999; Martin 1990, 1993, 2005; Velázquez 2008, 2009; Wahrhaftig 2001, 2006).

En 1994 la empresa Kladt-Sobrino (KS), con el respaldo estatal, presentó un nuevo proyecto turístico para Tepoztlán. La obra estaba ubicada dentro del Parque Nacional del Tepozteco e incluía 187 hectáreas con casa club, campo de golf (dieciocho hoyos), desarrollo residencial en condominio (ochocientos lotes), centro deportivo de tenis (dieciocho canchas), hotel (treinta habitaciones), academia de golf y parque industrial corporativo (desarrollo de tecnología) (Martin 1990, Rosas 1997; Scheinfeld 1999). Desde el inicio de la construcción la obra estuvo repleta de irregularidades. Por ejemplo, no se realizó una consulta pública contemplada en la legislación ambiental mexicana vigente (Rosas 1997; Velázquez 2008, 2009; Weinberg 1996).

La resistencia de Tepoztlán para convertirse en un nódulo de turismo se produce en un contexto donde otros pueblos cercanos como Cocoyoc y Malinalco ya contaban con desarrollos turísticos residenciales. En el segundo existía un campo de golf. La operación de lo que nosotros denominamos como economía de la experiencia íntima no resultaba muy alentadora para los pobladores (Weinberg 1996; Wahrhaftig 2006). Tanto en Cocoyoc como en Malinalco la población había sido paulatinamente marginada en zonas enteras del pueblo y la adquisición de tierras o viviendas había sido habilitada para casas residenciales. Esto elevó el precio de los terrenos de una manera exponencial. Adicionalmente las opciones de trabajo se comenzaron a concentrar en labores (mal pagados) de prestación de servicios a hoteles y residencias: mozos, limpiadores, jardineros, albañiles y meseros, entre otros.

Las primeras protestas fueron por la falta de información y las violaciones al

reglamento de uso del suelo aprobado por el cabildo de Tepoztlán en 1993 (donde se prohibía de forma expresa la construcción de fraccionamientos y clubes de golf en áreas comunales). No obstante, el rechazo al club de golf no era unánime; una cantidad importante de tepoztecos respaldaba el proyecto por los empleos que generaría. Sin embargo, el poco interés de las autoridades y la empresa por dialogar con los pobladores creó una creciente animadversión. Las manifestaciones pidieron una entrevista con el gobierno e iniciar procesos legales. En 1995 se creó el Comité de Unidad Tepozteca, una organización de protesta formada por representantes de barrios, autoridades comunales y ejidales, así como con miembros de organizaciones políticas y ciudadanos independientes. Como respuesta, el gobierno, en vez de buscar un acercamiento con el Comité de Unidad Tepozteca, buscó continuar con el proyecto. Esto derivó en un enfrentamiento entre policías e inconformes provocado por un intento de conseguir clandestinamente un permiso municipal. Terminada la trifulca se colocaron barricadas en todas las entradas del pueblo, convirtiéndolo en un lugar cerrado para la autoridad (Velázquez 2008, 2009; Orlando 2004; Quero 2002; CDHMAP 2004).

El movimiento social de Tepoztlán atrajo la atención nacional e internacional. Fue significativo el apoyo mostrado por organizaciones ecologistas internacionales como Corporate Accountability Research Group, Sierra Club, Greenpeace-USA, Friends of the Earth, Global Trade Watch y People pro Parks. Uno de los efectos de esto fue el retraso de la posible toma armada del pueblo por medio de los grupos antimotines del Estado (Velázquez 2007, 2008; Rosas 1997). Adicionalmente la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas convertía en muy costosa la decisión de tomar militarmente el pueblo y terminar mediante la represión con el conflicto. Cabe de mencionar que durante esta protesta se produjeron actos aislados de xenofobia contra los pobladores foráneos, incluso contra aquellas personas no nacidas en Tepoztlán que trataban de apoyar al movimiento (Weinberg 1996).

El gobierno estatal giró órdenes de aprensión contra los dirigentes del movimiento. En abril de 1996 se produce un nuevo enfrentamiento entre policías y tepoztecos. El resultado fue treinta y cuatro personas detenidas y varios heridos. Este nuevo hecho de violencia ocupó todos los espacios de noticias nacionales tanto de radio como de televisión (Rosas 1997). Al día siguiente del enfrentamiento fue encontrado el cadáver de una de las personas que participó en la trifulca y que había sido arrestado por los policías. Diversos medios de información criticaron la actuación del gobierno estatal, y el acontecimiento fue ampliamente difundido por las organizaciones internacionales que apoyaban al movimiento (Rosas 1997, CDHMAP 2004, Instituto Nacional de Ecología 2004; Velázquez 2005). El 12 de abril la principal compañía inversionista en este proyecto anunció la cancelación del proyecto para construir el club de golf.

LOS RITOS Y LEYENDAS DE LA ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA DE TEPOZTLÁN

Un contenido fundamental en la economía de la experiencia íntima son los símbolos, ritos y tradiciones que resignifican un lugar como propicio para tener

vivencias o encuentros diferentes a los de la cotidianidad. En el caso de Tepoztlán, algunas de sus fiestas y tradiciones son referentes de la identidad misma de México (Wahrhaftig 2006). Esto lo demuestra la inclusión del pueblo dentro del programa Pueblos Mágicos.

Una de las figuras más significativas en el pueblo de Tepoztlán es el dios prehispánico El Tepozteco o Tepoztécatl, una de las deidades relacionadas al pulque (Vargas Betancourt 2002). La existencia de una deidad particular para el pueblo ha servido como mito fundador y creador de identidad. La fiesta en su honor llamada Altepeihuitl se ha celebrado de manera ininterrumpida desde hace cuatrocientos años (Wahrhaftig 2001). En ella se representa la conversión de El Tepozteco al cristianismo y su promesa de proteger al pueblo del ataque de cualquier enemigo. La celebración tiene lugar el día 8 de septiembre de cada año (Corona y Pérez 1998).

El Tepozteco no sólo ha significado un símbolo fundamental en la identidad local, sino que ha sido usado como imagen y metáfora de la resistencia del pueblo hacia todo intento de privarlos de sus tierras (Vargas Betancourt 2002; Wahrhaftig 2001). Durante la protesta social contra la construcción de un club de golf este dios azteca fue uno de los principales íconos de la oposición. No sólo esto, este movimiento social generó una importante revalorización entre la población joven de su herencia indígena (Rosas 1997).

Una de las fiestas más significativas de Tepoztlán —pero también de la imagen que el gobierno mexicano ha construido sobre la identidad nacional— es el baile de los Chinelos.⁸ (Morelos Turístico 2006). Esta tiene lugar durante los festejos del carnaval anteriores a la celebración de la cuaresma cristiana. Este baile no es originario de Tepoztlán; muy probablemente inició en la población de Tlayacapan. Sin embargo, no sólo se representa en estas dos poblaciones sino también en los pueblos de Yautepec, Oacalco, Cuatlilxco Atlahuahuacán, Oaxtepec, Jojutla y Totolapan.

Esta fiesta popular pudo haber tenido su inicio como un arma simbólica de las clases bajas para resistir y defenderse del dominio de los españoles y posteriormente de los mestizos (Scott 2000).⁹ La versión más aceptada sobre el origen de esta tradición dice que en la segunda mitad del siglo XIX, la clase alta del pueblo de Tlayacapan (localizado cerca de Tepoztlán) hacía ostentación de su riqueza mediante un carnaval celebrado antes del inicio de la cuaresma. En esta fiesta los ricos se adornaban con sus mejores ropas y hacían una celebración privada, sin permitir la entrada de los pobres. Como respuesta, un grupo de jóvenes marginados de esta reunión comenzó a vestirse con pedazos de manta, bailando y gritando alrededor del pueblo haciendo mofa del baile de los pudientes. Esta primera representación del mundo al revés comenzó a tener aceptación. En años posteriores la vestimenta de estos jóvenes incluyó máscaras con barbas y ojos azules

8. "Tradiciones: Los Chinelos", *Morelos Turístico*, http://www.morelosturistico.com/espanol/pagina/z_408_Los_Chinelos.php (capturado el 3 de septiembre de 2010).

9. Ediberto Ríos, "La fiesta de los Chinelos", *Los Chinelos* (blog) (capturado el 27 de junio de 2012 en <http://loschinelos.blogspot.com>).

—lo que hacía más claro hacia quién se dirigían las pullas— y una banda musical acompañaba a los danzantes. El baile del Chinelo consiste en saltos, chiflidos y giros rápidos. La representación recorre el pueblo hasta concentrarse en la plaza central, en donde la fiesta continuaba toda la noche.¹⁰

La fiesta de los Chinelos fue ganando popularidad y las vestimentas sofisticación. Los Chinelos comenzaron a utilizar una túnica ricamente adornada con lentejuelas, chaquiras y bordados con colores llamativos. El vestido es complementado por una capa con bordados sofisticados, pedrería, lentejuelas y plumas de aves. En la cabeza utilizan enormes sombreros también ricamente adornados así como las máscaras.¹¹ Estas prendas festivas son un ejemplo de la construcción de la economía de la experiencia íntima, pues su elaboración que tradicionalmente era hecha por los mismos portadores ahora es posible encargarla a personas especializadas en su elaboración, de forma tal que cualquiera puede adquirir una sin necesidad de ser parte de Tepoztlán o de la ceremonia. Incluso, las vestimentas de Chinelo son vendidas en tiendas *online* con sede en Estados Unidos. De la misma forma, la economía de la experiencia íntima ha generado un crecimiento de los ingresos para las familias que ofrecen algún tipo de servicio a los visitantes como comidas, hospedaje y recuerdos. Pero también esto ha tenido un doble efecto cultural, por una parte la revalorización de la fiesta como una celebración que despierta el interés a visitantes, pero también una objetivación y una auto-explotación de una tradición local. Finalmente, como dijimos antes, en tanto a fiestas populares mexicanas, los Chinelos han logrado un importante grado de institucionalización convirtiéndose en una de las figuras y bailes populares más representativos de lo mexicano. En las guías turísticas sobre este país, las máscaras usadas en estos bailables son una imagen recurrente. Tepoztlán es uno de los espacios privilegiados para obtener el paquete emocional sobre lo mexicano (Aguilar, Merino y Migens 2003).

El crecimiento turístico convirtió al baile de los Chinelos en parte de la economía de la experiencia íntima para este lugar. La temporada del año en que se realiza esta fiesta, es cuando se registra el mayor número de visitantes. Al ser esta verbena una representación que tiene lugar en plena calle y sin ningún tipo de restricción para la participación, cualquiera puede formar parte de ella. Como parte del uso y orgullo de los pobladores locales durante la fiesta, se invita a los visitantes a integrarse a la ceremonia. Muchos de los turistas deciden intentar el baile mientras algunos de los tepoztecos los instruyen en los pasos. En palabras de Goffman, los visitantes son invitados a tomar parte activa en lo que para ellos es una región trasera, deshaciéndose de sus máscaras de seriedad y civilización, para ser parte de un rito tradicional. La economía de la experiencia íntima durante el festival de los Chinelos involucra a cada uno de los participantes, no sólo por estar rodeados de sonidos, imágenes y comida, sino al convertirlos en parte

10. Ediberto Ríos, "La fiesta de los Chinelos", *Los Chinelos* (blog) (capturado el 27 de enero de 2009 en <http://loschinelos.blogspot.com>).

11. Los Chinelos, tienda de Internet de trajes tradicionales (capturado el 27 de enero de 2009 en <http://www.chinelandia.com/chinelos.php>).

misma de la fiesta. Como muestra el trabajo de Pine y Gilmore (1999), fiestas como esta logran involucrar a los turistas a través de sensaciones para crear un evento memorable; esto requiere de experiencias compartidas (turistas-personas del lugar) que crean un espacio transnacional que es percibido (por los turistas) como lleno de diferentes emociones, aromas y autenticidad. Esta clase de eventos que no deja al turista como mero espectador, sino que lo hace partícipe de lo que sucede, hace que sean percibidos no sólo como entretenimiento sino como una historia que involucra y genera una vivencia única (Pine y Gilmore 1999). El colorido de los trajes, lo excéntrico del baile y la música cumplen con los estereotipos sobre México, convirtiendo, para los turistas, esta vivencia en algo diferente a la que tiene la mayoría en su vida cotidiana y por lo mismo la hace atractiva.

LA PORTADA DE SEMILLA: CREACIÓN DE UNA ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA ÍNTIMA

Otra celebración que nos permite ilustrar la creación de la economía de la experiencia íntima en Tepoztlán es uno de los ritos relativos a la fiesta de la Virgen de la Navidad, patrona del pueblo y que tiene su altar en la iglesia principal o iglesia grande de Tepoztlán. Las festividades de la Virgen están relacionadas a la conversión de esta población al cristianismo, es decir, al bautismo de Tepoztecatl por Fray Domingo de la Asunción, el primer misionero llegado a este pueblo. La primera vez que esta celebración tuvo lugar fue el 8 de septiembre de 1538. Esta fiesta religiosa fue complementada con una celebración relativamente reciente, llamada la Portada de Semilla (Wahrhaftig 2006). Con este ritual pretendemos ilustrar el concepto de economía de la experiencia íntima.

La Portada de Semilla consiste en la elaboración e instalación de un mural confeccionado con diferentes tipos de granos y semillas. El diseño representa pasajes históricos o personajes míticos importantes para la iconografía local. En la confección participan aproximadamente trescientas personas de todas edades. Este mural se coloca en la entrada principal de la Iglesia Grande para la celebración de la Virgen de la Navidad (Wahrhaftig 2006).

Las Portadas de Semilla iniciaron en 1991 como una iniciativa de los vendedores de la Plaza Central. El objetivo era mejorar su imagen frente al resto de la comunidad quienes los consideraban una fuente de contaminación y amontonamientos en la explanada central del pueblo. Desde sus primeros diseños, los creadores buscaron resaltar las tradiciones prehispánicas, para lo cual se diseñaron diferentes representaciones del dios local, Tepoztecatl, u otras deidades del México precolonial. Las Portadas de Semilla poco a poco fueron ganando aceptación pero también complejidad, pasando de sencillos diseños a elaboradas y artísticas representaciones que trataban de imitar el estilo y los colores de los códices prehispánicos (Wahrhaftig 2006).

Cada siete de septiembre, fecha en que inician las fiestas de la Virgen, la gente del pueblo y los representantes del ayuntamiento suben al cerro del Tepozteco para colocar una ofrenda en la pirámide prehispánica de la deidad local. Posterior a esta ceremonia se realiza una representación teatral que consiste en dos actos. En el primero, se recuerda el momento en que Tepoztecatl (el dios Tepozteco) es

convertido al cristianismo por parte de Fray Domingo. En el segundo acto, el héroe confronta a los reyes indígenas de Cuernavaca, Tlayacapan y Yauatepec por no aceptar al nuevo dios, pero finalmente, Tepoztecatl los convence de aceptar de manera pacífica la nueva religión.

La celebración a la Virgen de Navidad y la representación teatral tienen gran arraigo y tradición; sin embargo, la puesta en escena de la conversión del dios Tepozteco parecía estar a punto de desaparecer, debido al poco interés que las nuevas generaciones tenían en participar. El movimiento social contra el club de golf renovó el significado e interés de la gente en la representación teatral y dotó de un nuevo sentido a la Portada de la Semilla (Velázquez 2008). Esto en parte se explica porque Tepoztecatl fue una de las figuras principales durante la resistencia civil al proyecto turístico. Existe una leyenda local que dice que el dios-príncipe prometió bajar en forma de nube, viento o niño para proteger a su pueblo de cualquier amenaza. Durante el movimiento corrieron rumores de que diversos pobladores habían visto a Tepoztecatl.

La Portada de Semilla de 1998, un año después del movimiento social contra el club de golf, resulta muy significativa para entender lo anterior. En ella, los artesanos buscaron plasmar su idea sobre la resistencia del pueblo al proyecto turístico y al mismo tiempo reforzar mitos indígenas fundadores (Wahrhaftig 2006).

Los pobladores interpretan así la Portada de Semilla de 1998:

En la parte inferior derecha tenemos el árbol que representa la ciudad de Cuernavaca (que es su símbolo), donde quedaron llorando aquellos que quisieron realizar sus sueños del club de golf de Tepoztlán, como si fueran los españoles que lloraron su derrota en el árbol de la noche triste, al mismo tiempo podemos observar el palacio de gobierno empezar a ser devorado por el fuego sagrado que hace justicia [. . .] En la base del edificio se consumen por el fuego esos proyectos malignos para los pueblos, por los que tratan de cambiar nuestras costumbres y tradiciones [. . .] el Tlatoani, que no pudo dirigir a su pueblo (el gobernador) y por el contrario quiso pasar por encima de él, utilizando siempre la mentira que lo caracteriza y abusar del poder que le concedió el pueblo [. . .] Lo aprenden los guardianes prehispánicos, esperando el juicio político que dictamine “la cámara de diputados” y se simboliza en la parte superior de esta escena, con los cuatro personajes palabreando sentados [. . .] Otros representantes de los mandos del gobierno tuvieron que ser condenados por abusar de sus puestos actuando con alevosía y ventaja sobre su pueblo y se representa por la figura que simboliza condena y se encuentra a la derecha de la escena anterior, todo esto sucedió en el estado de Morelos simbolizado por la planta de maíz [. . .] Envueltos en una nube negra que simboliza derrota en la leyenda del Tepoztécatl, se encuentran unos guardianes que quieren aprender a Tepoztecatl, por arrebatarnos el teponaztlí, lo que le pertenece a su pueblo “costumbres y tradiciones”, con la ayuda del viento que él domina [. . .] lo importante es que Tepoztlán no necesita este tipo de proyectos de unos cuantos. Tepoztlán es un valle sagrado y es para meditar y descansar, para que todos sus visitantes puedan disfrutarlo. (Demesa Ortíz 1999, 2)

La Portada de Semilla de Tepoztlán es un ejemplo sobre la reutilización que una comunidad local puede hacer de aquellas tradiciones que son institucionalizadas dentro de la economía de la experiencia de una zona turística. La población pudo renovar sus mitos locales y su identidad, convirtiendo a la Portada de Semilla en un poderoso ejemplo sobre los límites simbólicos que tiene el desarrollo de ciertas actividades turísticas. Tepoztlán se presenta como un pueblo contento de utilizar

y compartir su cultura con otros, pero intransigente ante la posibilidad de perder su identidad a manos de proyectos turísticos que estén fuera de su identidad local, como un club de golf.

El análisis demuestra que la creación de una economía de la experiencia íntima no sólo provoca la conversión de los ritos locales en actuaciones adaptadas para el consumo de los turistas, sino que estos pueden ser reconfigurados a fin de que sirvan en los procesos de confrontación y de resistencia a las transformaciones y la explotación cultural que este tipo de economía de servicios impone a una comunidad.

CONCLUSIONES

El artículo buscó explorar las razones que explican el crecimiento actual del turismo en tanto conjunto de relaciones, experiencias y escenarios, que son altamente valorados. El turismo es un tipo de actividad social que le permite a los sujetos entrar en contacto con escenarios, tiempos y espacios ajenos a sus experiencias cotidianas proporcionando vivencias que resultan memorables. Sin embargo el turismo no sólo es eso, como toda actividad humana ha pasado por un proceso de cristalización, es decir, de institucionalización de las prácticas y los mismos escenarios. En esta evolución resultan determinantes dimensiones de lo social como la economía, la cultura y el poder. En este contexto es donde proponemos el término de economía de la experiencia íntima. Con él, buscamos mostrar que el turismo es un conjunto de relaciones sociales y económicas, lugares y experiencias que se articulan alrededor de determinadas necesidades sociales. El concepto que proponemos permite el análisis histórico del proceso turístico, es decir, reconstruir la evolución que ha tenido este fenómeno social en tanto un conjunto cambiante de relaciones sociales, de producción y de re-creación de los marcos culturales. Bajo el concepto de la economía de la experiencia íntima el turismo es una compleja red de dimensiones y relaciones sociales donde existe una tendencia a la creación de relaciones asimétricas de explotación del trabajo y la cultura.

El caso que analizamos nos permite ejemplificar, en uno de los pueblos más analizados de México, la manera en que se construye socialmente un lugar turístico y el significado que esta actividad tiene tanto para los turistas como para los habitantes del lugar. Mediante el análisis de dos de las fiestas más representativas de este lugar y un programa federal de apoyo al turismo tratamos de ejemplificar las distintas dimensiones que toma el desarrollo de esta actividad en tanto economía de la experiencia íntima. En suma, se trata de una actividad que crea dualidades económicas en la vida de las ciudades, pero al mismo tiempo, puede ser usada como una herramienta de empoderamiento de grupos que veían cómo su identidad desaparecía ante los procesos de modernización.

REFERENCIAS

- Aguilar Criado, Encarnación, Dolores Merino Baena y Mercedes Migens Fernández
2003 "Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización". *Horizontes Antropológicos* 20 (9): 161–183.

Bianchi, Raoul V.

- 2003 "Place and Power in Tourism Development: Tracing the Complex Articulations of Community and Locality". *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1 (1): 13–22.

CDHMAP (Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro")

- 2004 "Tepoztlán: El derecho de un pueblo a sobrevivir". Documento no publicado.

Chase, Stuart

- 1931 *Mexico: A Study of Two Americas*. Nueva York: Macmillan.

Clausen, Helene Balslev

- 2008 "Juntos pero no revueltos: Un estudio de caso sobre los migrantes norteamericanos en un pueblo mexicano; Transnacionalismo y asimilación". Manuscrito no publicado, Center for the Study of the Americas, Copenhagen Business School, Denmark.

Clausen, Helene Balslev, y Mario Alberto Velázquez García

- 2010 "La posición social y espacial en una ciudad turística: Las luchas simbólicas de Álamos, Sonora". *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 8 (1): 47–59.

- 2011 "En búsqueda del México auténtico: Las comunidades norteamericanas en ciudades turísticas de México". En *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*, editado por Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón, 61–80. Santander, España: Milrazones.

Corona Caraveo, Yolanda, y Carlos Pérez y Zavala

- 1999 *Tradición y modernidad en Tepoztlán: Historia y leyendas de un pueblo en resistencia*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=1226&archivo=6-113-1226afa.pdf&titulo=Resonancias mítico religiosas de un movimiento de resistencia.

Craik, Jennifer

- 1997 "The Culture of Tourism". En *Touring Cultures: Transformation of Travel and Theory*, editado por Chris Rojek and John Urry, 113–136. London: Routledge.

Demesa Ortiz, Arturo

- 1999 "La portada de semillas de Tepoztlán de 1998". <http://www.sonoma.edu/Anthropology/wahrhaftig/Portada1998.html> (capturado el 5 de febrero de 2009).

Goffman, Erving

- 1997 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1959.)

Gutiérrez, Rafael, Ricardo Melgar y Miguel Morayta

- 2003 *Morelos: Imágenes y miradas, 1900–1940*. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Instituto Nacional de Ecología

- 2004 *Las decisiones y los días*. <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetas/231/tepozteco.html> (capturado el 28 de agosto de 2004).

Lara, Orlando

- 2004 "Living and Making Social Theory in Tepoztlán: A Study of Anthropologists in a Mexican Village". <http://www.orlandolara.com/Writing/olara-socialtheory-tepoztlán.pdf>.

Lewis, Oscar

- 1951 *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*. Urbana: University of Illinois Press.
- 1960 "Algunos de mis mejores amigos son campesinos". *Human Organization* 19 (4): 179–180.

Lomnitz-Adler, Claudio

- 1995 *Las salidas del laberinto*. México, DF: Joaquín Mortiz y Planeta.
- 1999 *Modernidad india: Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. México, DF: Joaquín Mortiz.

MacCannell, Dean

- 1973 "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings". *American Journal of Sociology* 79 (3): 589–603.

- 1992 *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers*. London: Routledge.

- Mantecón, Alejandro
2008 *La experiencia del turismo: Un estudio sociológico sobre el proceso turístico-residencial*. Barcelona: Icaria.
- Martin, JoAnn
1990 "Motherhood and Power: The Production of a Women's Culture of Politics in a Mexican Community". *American Ethnologist* 17 (3): 470–490.
1993 "Contesting Authenticity: Battles over the Representation of History in Morelos, Mexico". *Ethnohistory* 40 (3): 438–465.
2005 *Tepoztlán and the Transformation of the Mexican State: The Politics of Loose Connections*. Tucson: University of Arizona Press.
- Pine, B. Joseph, y James H. Gilmore
1999 *The Experience Economy: Work Is Theatre and Every Business a Stage*. Boston: Harvard Business School Press.
- Piqueras Infante, Andrés
2000 "Las identidades colectivas frente a los retos de la mundialización capitalista: Dos casos de estudio en México". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 44 (179): 95–118.
- Quero, Morgan
2002 "Una periferia que pudo ser centro: Sociedad civil y gobernabilidad en Tepoztlán". En *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, editado por Bettina Levy, 103–136. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Redclift, Michael
1986 "Peasant Movements and Urbanisation in Contemporary Morelos: To What Do We Owe Our Ignorance?" *Bulletin of Latin American Research* 5 (1): 95–100.
- Redfield, Robert
1930 *Tepoztlán, a Mexican Village: A Study of Folk Life*. Chicago: University of Chicago Press.
1953 *The Primitive World and Its Transformations*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
1955 *The Little Community: Viewpoints for the Study of a Human Whole*. Chicago: University of Chicago Press.
- Reynolds, Julie
1996 "La Guerra del Golf en el valle sagrado" (primera parte). *El Andar Magazine*. <http://www.elandar.com/back/www-97/andar/feature1/tepozesp.html> (capturado el 25 de agosto de 2004).
1997 "La Guerra del Golf en el valle sagrado" (segunda parte). *El Andar Magazine*. <http://www.elandar.com/back/www-97/andar/feature1/tepozesp2.html> (capturado el 25 de agosto de 2004).
- Rosas, María
1997 *Tepoztlán, crónica de descatos y resistencia*, México, DF: Ediciones Era.
- Sarmiento Silva, Sergio
1997 *Morelos: Sociedad, economía, política y cultura*. México, DF: Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scheinfeld, Enrique
1999 *Proyectos de inversión y conflictos ambientales*. México, DF: Instituto Nacional de Ecología.
- Scott, James C.
2000 *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, DF: Ediciones Era.
- Vargas Betancourt, Margarita
2002 "The Legend of the Tepozteco as the Cosmology of Tepoztlán". *Anales de Tepoztlán*. <http://www.sonoma.edu/anthropology/wahrhaftig/cosmology.html> (capturado el 19 de julio de 2001).
- Velázquez García, Mario
2008 "La construcción de un movimiento ambiental en México: El club de golf en Tepoztlán, Morelos". *Región y Sociedad* 20 (43): 61–96.
2009 *Las luchas verdes: Los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora*. Sonora, México: El Colegio de Sonora.

Wahrhaftig, Albert

2001 "Talking Walls: The Iconography of Tepoztecan Resistance". *Anales de Tepoztlán* (encontrado el 21 de julio de 2001 en <http://www.sonoma.edu/anthropology/wahrhaftig/talkingwalls.html>).

2006 "Pictorial State of the Culture Representations in Tepoztlán, Morelos". Presente en la reunión anual 2006 de Latin American Studies Association, 15 a 18 de marzo, San Juan, Puerto Rico.

Weinberg, Bill

1996 "The Golf War of Tepoztlán. Popular Defense and Ecological Struggle in the Heartland of Zapata", 10–23. *Memorias del Primer Consejo Bioregional de las Américas*, noviembre, Tepoztlán.

Womack, John

1969 *Zapata and the Mexican Revolution*. Nueva York: Knopf.